

INTERNACIONAL

El Estado Islámico asegura haber decapitado a otro rehén británico

El taxista Alan Henning, de 47 años, había viajado a Siria como cooperante

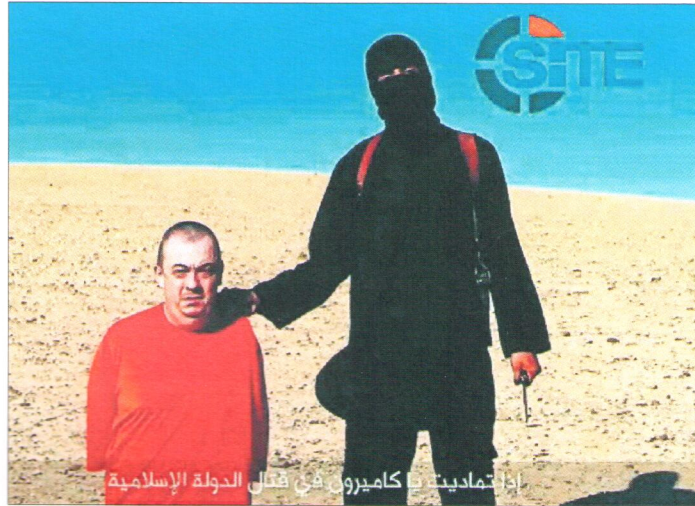
PABLO GUMÓN
Londres

Los yihadistas del Estado Islámico (EI) publicaron anoche un vídeo que supuestamente muestra el asesinato del cooperante británico Alan Henning. Servicios de inteligencia a ambos lados del Atlántico, según el diario londinense *The Guardian*, tratan de verificar si se trata del taxista de Manchester, de 47 años, capturado hace nueve meses por los terroristas en Siria, a donde viajó como cooperante. El vídeo, casi idéntico a los otros difundidos recientemente por los terroristas, según la agencia Associated Press, muestra cómo un miliciano procede a decapitar al rehén occidental y termina con amenazas al estadounidense Peter Kassig.

De confirmarse la veracidad del vídeo se trataría del cuarto rehén occidental asesinado por el grupo, después de los periodistas estadounidenses James Foley y Steven Sotloff y del también cooperante británico David Haines.

El anuncio del asesinato de Henning se produce pocos días después de que aviones Tornado de la fuerza aérea del Ejército británico comenzaran a atacar posiciones del Estado Islámico en Irak, en la operación conjunta con Estados Unidos y sus aliados árabes en la región (Jordania, Arabia Saudí y Emiratos Árabes). El propio primer ministro, David Cameron, visitaba esta semana las bases de Chipre desde las que despegan los Tornado. Francia, Australia y Canadá se han sumado también a la misión contra los yihadistas.

Poco después de que el Ministerio de Defensa anunciara los ataques, la esposa del rehén británico, a instancias del Gobierno, imploraba a sus captores en un mensaje grabado en vídeo la liberación de su marido. "Estoy segura de que aquellos que desean ser vistos como un Estado", decía Barbara, la mujer, "acruarán a la altu-



Captura del vídeo difundido ayer por el EI. Abajo, una foto de Alan Henning en Siria. /REUTERS



Otros crímenes

► La primera víctima fue el reportero estadounidense **James Foley**. El vídeo de su asesinato fue difundido el 19 de agosto. Foley fue secuestrado por los yihadistas en la ciudad siria de Idlib el 22 de noviembre de 2012.

► El 2 de septiembre, los yihadistas mostraron otra grabación con la decapitación del reportero **Steven Sotloff**, también estadounidense, capturado en Siria en agosto de 2013.

► El cooperante británico **David Haines**, cuyo asesinato fue difundido el 13 de septiembre, era hasta ahora la tercera víctima del EI.

ra de los hombres de Estado mostrando piedad y administrando clemencia".

Henning, apodado *Gadget* por sus amigos, padre de dos hijos adolescentes, fue capturado por miembros del Estado Islámico cuando viajaba por Siria con ayuda humanitaria el pasado 26 de diciembre.

Se trataba de la segunda vez que el taxista de Eccles, en Manchester, viajaba en un convoy de esas características al país, después de haber ayudado a recaudar fondos. Supervivientes de aquel convoy describieron días después cómo fue separado del resto por hombres armados que rodeaban un almacén donde estaba el material médico que transportaban cerca de la frontera con

Los yihadistas amenazan ahora con asesinar a un estadounidense

Turquía. "Es un hombre lleno de compasión, un tipo normal, un simple taxista que quería hacer el bien", dijo de él uno de los organizadores de aquel convoy, Kasim Jaamel, que comparte profesión y ciudad con Henning.

La imagen de Henning se podía ver y su nombre era citado al final del vídeo, que mostraba el asesinato de David Haines. Su ejecutor, con un marcado acento londinense, agarraba a Henning mientras decía: "Si usted, Cameron, persiste en atacar al Estado Islámico, entonces usted, como su amo Obama, tendrá la sangre de su pueblo en sus manos". Desde la aparición en Internet del vídeo con la amenaza a Henning, numerosos líderes musulmanes han pedido la liberación del rehén, entre ellos el jeque Haiitham al Haddad, estudioso y líder comunitario de origen palestino residente en Londres.

Otro ciudadano británico, el fotógrafo John Cantlie, permanece en manos del mismo grupo. El mismo viernes por la tarde, el anciano padre de Cantlie hizo un llamamiento, desde la cama de un hospital, a los captores de su hijo para que lo liberen. "Esta no es la manera en la que imaginaba pasar mi 81 cumpleaños", dice.

Una guerra incierta

SAMI
NAIR



La guerra contra el Estado Islámico no puede ganarse con los medios utilizados hoy en día por la pequeña coalición internacional comprometida con esta misión. Estados Unidos, Francia y Reino Unido, acompañados de algunos países árabes, no tendrán, militarmente hablando, oportunidad de parar la progresión de los fanáticos, salvo que decidan enviar tropas terrestres, decisión que esperan los yihadistas, sabiendo que podrán contar con la complicidad de ciertas poblaciones y,

sobre todo, buscando la muerte como el pez el agua. Pero luchar sobre el terreno supone entrar en un ciclo que no puede conducir salvo a una ocupación duradera e incierta de países hostiles a los occidentales y sensibles a las estrategias de las potencias regionales (Rusia, Irán, Turquía).

Francia, que ha decidido defender la integridad territorial de Mali enviando sobre el terreno a su Ejército y ocupando el norte del país, comienza a experimentar el fracaso: los islamistas resurgan de sus cenizas, y hostigan a las tropas gubernamentales malienses, a quienes infligen derrotas hirientes. En Afganistán, ninguna puesta en escena democrática conseguirá enmascarar la realidad: los talibanes esperan a que las tropas americanas se vayan para retomar el poder. En Siria, es imposible parar al Estado Islámico sin un acuerdo, tácito o formal, con el régimen de El Asad, que es, hasta el momento, el principal beneficiario de la interven-

ción aérea. Imaginemos que este régimen hubiera caído: ahora tendríamos, vista la debilidad de la oposición democrática siria, un poder integrista en Damasco... En cuanto al otro foco incontrolado, Libia, las potencias occidentales casi se han resignado a no hacer nada: re-

Vencer al Estado Islámico es imposible desde el exterior, sobre todo viniendo de Occidente

sultado, igualmente, de una intervención lanzada bajo el efecto de la emoción y sin perspectiva estratégica a largo plazo.

Así pues, la cuestión principal es la siguiente: ¿cuál es el objetivo de la intervención militar? ¿Vencer al Estado Islámico? Es necesario, pero, y eso es lo que

hay que entender, imposible de conseguir desde el exterior, sobre todo viniendo de Occidente. En realidad, serán las fuerzas nacionales de los países víctimas de la agresión integrista las que, solas, puedan vencer de forma duradera este fenómeno aberrante, un producto, dicho sea de paso, de la política de EE UU y Reino Unido en la región. Para eso hace falta proporcionarles los medios militares y económicos necesarios. El integrismo radical amenaza a todo Oriente Próximo. Hay que oponerle una réplica global que implique el compromiso de todas las potencias regionales: no solo Arabia Saudí y los Emiratos, sino también Rusia e Irán. Y comprender que el éxito de la intervención está condicionado por dos factores clave: la puesta en marcha de un auténtico plan de reparto de poder, en Irak mismo, entre suníes y chiíes, y una aclaración de la estrategia con respecto a Siria. Por desgracia, nos encontramos lejos de estos objetivos.